

con facilidad se quaxa, y parece unguento. La codicia que tienen los Holandeses de comprar estos aceytes de mano de los Caribes, es la causa principal de su amistad, y de los daños que han padecido y padecen nuestras Misiones: y el anhelo con que le buscan los Estrangeros, es prueba eficaz de las grandes virtudes que en dicho aceyte han reconocido.

CAPITULO XXI.

Varietad de peces y singulares industrias de los Indios para pescar; piedras y huesos medicinales que se han descubierto en algunos pescados.

Con él recelo de que el ojéo y montería de los Indios, por ser entre selvas tan cerradas, no habrá sido tan apacible como se deseaba: volvamos los ojos á esos dilatados placeres del Orinoco, y á esa inmensidad de estendidas lagunas, en que divierte sus aguas quando crece; y á buen seguro que al ir registrando la multitud, variedad y propiedades de tan innumerables especies de peces, como engendra y mantiene el Orinoco en sus vivares; y al ver y reparar las mañosas industrias con que los Indios los engañan y pescan, tenga un buen rato nuestra curiosidad, y mucha materia nuestras potencias, para excitarse y prorrumpir en alabanzas del admirable Autor de la naturaleza, que tan vária, útil y hermosamente adornó, y preparó tal casa y tal despensa pa-

ra los hijos de los hombres, sin reparar su Magestad en nuestra ingrata correspondencia à su divina mano liberal, y aun pródiga para nosotros.

La causa de la multitud increíble de pescado del rio Orinoco depende á mi ver del gran buque del mismo rio, y de las grandes lagunas á que se estiende, caños en que se divide, y multitud de caudalosos rios que recibe; todo lo qual ofrece conveniencia á los peces para sus crias, y pasto abundante para su manutencion; aunque creo que no todos comen, y que muchos solo necesitan del agua para vivir, crecer y multiplicar: consta del experimento hecho en Santa Fe de Bogotá por el Doctor Don Juan Bautista de Toro, quien en una redoma cristalina puso un pececillo, á quien jamás dió comida alguna, y solo le remudaba agua pura cada dia; con todo eso creció tanto, que llegó á no poder nadar en su corto y diáfano estanque. Es tanta la multitud de peces y de Tortugas, que la baba, excrementos y continua sangre que derraman, comiéndose é hiriéndose unos á otros, tengo por la causa principal, de ser el agua del Orinoco tan gruesa y de mal gusto como realmente lo es: lo qual sucede tambien en algunos rios de la Ungría, y se experimenta en las piscinas, estanques y criaderos de pescado, cuya agua, aunque entre clara, limpia y delgada, luego es todo lo contrario por la causa dicha de la multitud del pescado.

Lo que en esta materia causa mayor armonía es la novedad de especies y figuras de pescados, tan diversos de los de nuestra Europa,

que ni aun las sardinas son de la figura ni del sabor de éstas. Lo mas, que al reparar bien en aquellos pescados, podemos decir, es: éste se parece algo á la trucha, aquel se asemeja algo al lenguado &c.; pero nadie podrá decir: éste es como tal de la Europa; con semejanza adecuada; pero qué mucho? quando es cierto que el pez, que allá se aviva en los rios de tierra fria, es totalmente diverso del de tierra caliente? á bien que la cumbre en que estamos, por su altura, amenidad y buena sombra nos convida á divertir la vista. Y así reparen y verán en aquella ensenada quatro Canóas, que llevan los muchachos de la Doctrina, á boga arrancada; y sépase que es la cosa mas curiosa, y el modo mas raro de pescar que puede imaginarse; porque los peces llamados Bocachicos, Palometas, Lizas, Sardinas y otras muchas especies de pescado mediano saltan de suyo con tanta abundancia en las Canóas, que á no remar con tanta fuerza, y á no navegar con tanta velocidad, hundiera las Canóas la multitud que salta en ellas; porque cada especie de pescado tiene su temporada fixa para desovar; y á fin de lograr algunos huevos para su multiplicacion, los ha impuéstos el Supremo Autor de la Naturaleza, en que dexadas sus madrigueras, busquen un raudal al propósito, en donde puestas las colas contra la corriente, sueltan la hueva, y abren al mismo tiempo sus agallas, para recoger en ellas los huevecillos que casualmente llegan, y estos únicamente se logran; siendo el resto pasto para los otros peces, cuya multitud al pié de dichas corrientes es inmensa, amontonándose una avenida de ellos sobre otras.

Pa-

Pasan los muchachos ó adultos remando por encima de aquella multitud de peces; los cuales, espantados con el golpe de los remos, saltan sobre el agua por todas partes para escaparse, y gran parte de ellos cae en las Canóas. Este modo de pesquería se practica tambien en el rio grande de la Magdalena, y gustan mucho de él los pescadores de la noble y rica Villa de Mompox.

No quiero decir por esto, que todo pescado desova al modo dicho; porque tengo bien observado, que los Codoyes y las Guavinas ponen la hueva donde no hay corriente arrimada á la barranca, y se dan maña de taparla con hojas y yervas, estando allí en centinela hasta que se avivan y salen los pececillos. El pez Mojarra, aun despues de nacidos los acompaña á su lado hasta que están ya grandecillos; y los defiende con valor y vigilancia de los demás peces.

Quando suben estas avenidas de peces, que llaman ellos Cardúme, se ponen otros Indios á pié quedo en la orilla del Orinoco y de otros rios, y á todo su gusto flechan quantos quieren; porque la multitud de ellos, especialmente Payaras y Bagres, no da lugar á que yerren tiro. Estas Payaras en otros tiempos se pescan con otro modo singular, sin anzuelo ni flecha: solo atan reciamente en la extremidad de un palo un retazo de bayeta ó paño colorado, y toman carrera las Canóas á fuerza de remos, llevando otros los trapos levantados á cosa de una vara sobre el agua: da la Payara el salto, y con sus mismos colmillos, que son muy largos, se prende del trapo, y la atraen á la embarcacion, sin escape, ni remedio.

Para los meses, en que Orinoco está crecido, no usan los Indios otra industria, que de unos fieros garrotes, y otros mas curiosos llevan sus lanzas: vanse á los Llanos baxos, adonde alcanza la creciente cosa de una vara de agua, allá sale toda especie de peces á divertirse y á comer, como fastidiados de haber estado tantos meses en el cauce del rio: allí se ven nadar entre la paja, y á todo su gusto los van aporreando los Indios, no como quiera, sino escogiendo: estos gustan de Bagre; aquellos de Cachama, los otros de Morcotó ó Payara: de todo hay, y para todos con una abundancia increíble.

Todavía logran mas abundante y mas fácil pesca, quando el rio Orinoco va baxando y recogiendo las aguas que tenia esparcidas; porque entónçes atajan con fuertes cañizos las retiradas, y queda innumerable multitud de peces á su disposicion, en muy poca agua. Pero la cosecha imponderable de pescado es en las lagunas grandes, adonde entran innumerales Tortugas y Bagres, de á dos y tres arrobas de peso: Lauaos, de diez á doce arrobas; y sobre todo innumerable Manatí, de á veinte y treinta arrobas cada uno. A éste llaman los Européos Baca Marina; se mantiene de la yerva que nace á las riberas de Orinoco; y en quanto éste empieza á llenar las lagunas, sale á ellas para lograr pasto mas fresco y abundante; luego que empieza á baxar el rio, observan los Indios el sitio por donde forma canal el desague de la laguna, que han escogido para almacén de pescado (no se le puede dar otro nombre á la abundancia que allí encierran para muchos meses.) Concorre toda la gente del

Pueblo, forman estacas de largo competente, y muy gruesas, para que resistan á los golpes y avenidas de los disformes peces, que á tropas dan repetidos y casi continuos asaltos contra la estacada, buscando el centro del rio. Ponen las estacas bien clavadas y juntas, tanto, que dan paso al agua; pero no al pescado de primera magnitud, ni á las Tortugas: refuerzan su estacada con vigas fuertes, que atravesando la canal de barranca á barranca, hacen espalda á las estacas; y para mayor seguridad apuntalan con troncos firmes estas vigas, que sirven de atravesaños. Parecerá ocioso tanto trabajo; pero las avenidas de Manatíes, que porflan contra esta tapa, son tales y tantas, que el año que solo la refuerzan dos ó tres veces, es feliz. No es ponderable, ni cabe en la pluma expresar la multitud de peces grandes, que queda asegurada á la disposicion de los Indios; Podráse colegir por el que sacáron en la laguna de Guarirnána en la grande persecucion de los Caribes del año 1735: juntáron los Misioneros en aquel Pueblo de San Ignacio de Guamos hasta noventa hombres de armas, para que juntos con los Indios hiciesen frente á los rebatos y avenidas de los Caribes, que habian protestado no volverse á sus tierras, sin destruir del todo nuestras Misiones: para lo qual, con arte diabólica cortáron los platanales, arrancáron los yucales, y pegáron fuego á las troges del maíz para hacer mas cruda guerra con la hambre que con sus armas, durante aquella total falta de maíz y yuca. El Bagre, Cacháma Morcoto, Laulan y Manatí asado, servia de pan á los noventa huéspedes y á los Indios del Pueblo, y el mismo pes-

ca-

cado servia guisado en ollas de vianda. ¡Excesivo consumo! pero llevadero, á vista de la laguna, que bien tapada, daba largo y sobrado abasto á todos cada dia, y todos los meses que se hubo de mantener la dicha Guarnicion. Todas las mañanas trahian dos lanchas cargadas de Manatí y otros pescados y Tortugas; y quando era menester, trahian por la tarde las lanchas con segunda carga, sin que este gasto tan grande hiciese disminucion conocida en dicha laguna; en tal manera, que llegado el tiempo de destapar las lagunas, para que el pescado que sobra se vuelva al rio, y no muera por falta de agua, se olvidaron los Indios de quitar la tapa de esta laguna; y quando se acordaron y fueron, segun me aseguró, como testigo de vista, el Padre Bernardo Rotella, Misionero de los Guamos, hallaron muertos mas de tres mil Manatíes, y otra grande multitud de pescado; porque no habiendo quedado sino media vara de agua, todo aquel á quien daba el Sol en el lomo, iba muriendo; y solo la inmensidad de Tortugas, que se contentan con poca agua, estaba dominante, y con ellas se fué inanteniendo la gente mucho tiempo; de modo, que la abundancia de pescado y Tortugas del Orinoco apénas es creible á los que la ven y tocan con sus manos; ¿qué dirémos de los que esto leyeren?

Ni por eso dexan de pescar en los rios pequeños y arroyos, para variar de plato ó de divertimento; dos especies de raíces crian para este propósito: la una llaman Cúna: crece al modo de la Alfalfa, y cria la raíz semejante á los nabos, ménos en el olor y sabor: uno y otro son tan moles-

tos para el pescado , que machacadas algunas raíces , y labadas en el agua , lo mismo es oler su actividad . que embriagarse y atontarse los peces ; de modo , que con la mano los van pasando á sus canastos los Indios : el resto del pescado huye apresuradamente agua arriba y abaxo ; los que tiran ácia arriba , se encuentran con una fila de Indios , que aporreando el agua con garrotes , los hacen revolver con los demas agua abaxo para su ruina ; porque los mas se aturden con la fuerza de la Cúna . Los mayores , que corren mas , y tienen mayor resistencia , se encuentran con el rio atajado con un cañizo algo mas alto que el agua ; topan , vuelven atrás , vuelven á encontrar con el olor de la Cúna , y redoblando la fuerza , dan un salto sobre el cañizo de la tapa , y caen sobre otro cañizo grande , que á espaldas de la tapa tienen prevenido los Pescadores ; y así no hay por donde evadir la trampa . Esta es pesquería muy divertida , y de ordinario muy alegre para los Indios ; porque á éste , un pescado al saltar , le da en la cara , al otro en las costillas : los restantes hacen trisca , y lo celebran con chacota , y luego les sucede lo mismo , de que se rien .

La otra raíz con que pescan á este mismo modo , se llama Barbasco : es del mismo color y hechura que el de un tronco de parra , y tiene tambien la fuerza de la Cúna .

Muy fácil y curioso es el otro modo con que las Indias pescan con Cúna : muelen el maíz cocido , y apartada una pelota de aquella masa , con la restante muelen una ó dos raíces de Cúna , hasta que se incorpora bien : vase al rio ó arroyo pequeño mas cercano , y va arrojando aquella masa , que no está inficionada : concurren á la golosina

gran

gran cantidad de sardinas, lizas, codoyes y otros de aquellos peces medianos: ya que los tiene engolosinados, echa mano de la otra masa inficionada con Cína, y entran sus hijitos en el agua quatro pasos mas abaxo del charco, cada qual con su cesto. Es gusto ver la brevedad con que coge pescado para toda su familia; porque va arrojando peloticas á toda priesa, y con la misma las van tragando los pececillos, y con aquella pildora quedar borrachos, y sin movimiento, todo es uno: la corriente los va llevando abaxo, y los chicos con mucha bulla y algazara los recogen; es por cierto modo raro de pescar, y fuera del útil que da, es rato divertido.

La destreza con que un Indio de Orinoco sale en su Canóa, sirviendo su muger de Piloto, clava un arpón al Manatí, y lo lleva al Puerto, es cosa admirable: la muger va remando; el marido va en pié, observando quando el Manatí se sobrecagua para resollar: lo qual hace cada dos ó tres credos; y lo mismo es asomarse, que clavarle un recio arpón de dos lenguetas, el qual está prendido en una sogá muy fuerte y larga, hecha de cuero de Manatí, que es mucho mas grueso que el cuero de Buey; la otra punta de la sogá está atada en la proa de la Canóa: luego que el Manatí se siente herido, corre con la velocidad de un rayo, á veces una legua, á veces mas, llevando tras sí la Canóa; en la qual con ambas manos, y con mucho riesgo, se afianzan el marido y la muger: luego que paró el Manatí, le va llamando por la sogá poco á poco el Indio, hasta que ya cercano reconoce el pez la Canóa, y emprehende segunda carrera con la misma velocidad, pero no

tan

tan larga : llámalo por la sogá segunda vez , y al acercarse , toma tercera carrera ; en la qual infaliblemente se cansa y se sobreagua boca arriba , ya sin fuerza : entónces llegan con la Canóá , le abren el vientre , y luego que le entra agua por la herida , se muere. ¿ Y ahora qué hacemos enmedio de un rio de una legua de ancho , con un Manati de veinte , y aun de treinta arrobas , casi tan largo como la Canóá ? ¿ cómo , entre solos marido y muger , meterán dentro de la Canóá el Manati , en sitio donde no hay fondo para afirmar los piés ? la singular maniobra , que practican todos los dias , es de este modo : se arrojan ambos al agua : con los piés y la una mano nadan , y con la otra mano abocan el bordo de la Canóá , para que coja agua , hasta quedar casi llena. Entónces con gran facilidad rempujan la Canóá , y la ponen debaxo del Manati , y tomando una vasija , llamada Tutúma , que para el caso cargan en la cabeza , encajada á modo de un gorro , empiezan á sacar agua de la Canóá , y al paso mismo que la desaguan , se va levantando y sobreaguando , y recibiendo en su hueco al Manati ; de modo , que acabada de agotar el agua de adentro , ya la Canóá recibió sobre sí el peso de todo el Manati , quedando sobre el agua suficiente bordo para navegar : entónces el Indio sube , y sentado sobre la cabeza del Manati , y la India sobre la cola , van bogando puesta la proa al Puerto , donde esperan ya los parientes del Pescador , y los que no lo son : y no hay hombre pobre , porque se reparte con gran liberalidad.

Es la figura del Manati, ó Baca marina, muy irregular , y diversa de todo otro pescado : ya dixé que

que se mantiene de la yerva y ramas que se crian á las márgenes del rio: la dentadura toda, y modo de ruminar, es propia de Buey: tambien son muy semejantes á los del Buey su boca y labios, con semejantes pelos á los que tiene tambien el Buey junto á la boca: en lo restante de la cabeza no se le parece; porque los ojos son muy pequeños y desproporcionados á su grande mole: sus oídos apénas se pueden distinguir con la vista; pero oye de muy léjos el golpe del remo: por lo qual los Pescadores bogan sin sacar el remo del agua, por no hacer ruido: no tiene el Manatí agallas, y así necesita sacar cada rato la cabeza para resollar. A distancia proporcionada de la cabeza tiene dos brazuelos anchos, á modo de una penca de Tuna: estos no le sirven para nadar, sino para salir á comer fuera del agua: quando está el rio baxo, va y vuelve muy despacio, y los Indios, y tambien los Tigres suelen caerles encima: baxo de dichos brazuelos tiene dos ubres con abundante leche, y muy espesa; luego que pare la hembra, (pare siempre dos, macho y hembra) se los aplica á las ubres; (el cómo, solo Dios lo sabe) y cogido el pezón, aprieta á sus dos hijos con ambos brazuelos contra su cuerpo, tan fuertemente, que aunque nada, brinca y salta fuera del agua con todo el cuerpo; jamás se desprenden las dos crias de los pechos de su madre, hasta que tienen dientes y muelas; entónces los arroja de sí, y van junto á ella aprendiendo á comer lo mismo que come su madre. Al nacer las crias, ya cada una pesa á lo ménos treinta libras: digo esto con toda certidumbre; porque habiendo pagado (como se acostumbra) á dos Pescadores, para que

que me traxesen un Manatí , acertáron á traer una hembra preñada , que es quando están mas gordas : su tamaño era tal , que entre veinte y siete hombres , con sogas y palos nola pudiéron sacar de la lengua del agua , donde habian bolcado la Canoa los Pescadores , que ese es el modo de descargar. Viendo que las sogas se quebraban , y que trabajaban en vano , la mandé abrir , para que sacadas las entrañas , mas facilmente la traxesen á tierra : con el resto de las entrañas sacáron las dos crias , que pesadas por romana , cada una pesó arriba de veinte y cinco libras ; y así , á todo seguro dixé , que quando nacen , ya pasan de á treinta libras cada una.

La piel ó el cuero ya dixé , que es mas recio y grueso que el de un Toro , y tiene en tal qual parte algunos pelos algo mas largos que los del Toro : su cola es de hechura contraria á la de todos los peces ; porque estos la tienen de alto á baxo en forma de timón , y realmente les sirve de timón ; pero la cola anchurosa del Manatí es á modo de un grande círculo , que da vuelta de la extremidad derecha del cuerpo á la izquierda , y de ordinario tiene una vara de travesía , y á veces mas por qualquiera parte que se mida. El grueso es correspondiente , y todo quanto contiene fuera de las ternillas en que remata el espinazo : todo lo demás del interior es grasa ó pura manteca : despues del cuero tiene quatro telas , dos de grasa , y dos de carne muy tierna y sabrosa : el olor , quando la están asando , es de Lechón , y el sabor de Ternera ; las costillas son mas dobles y recias que las de un Buey ; y entre la última juntura del pescuezo y el casco de
la

la cabeza, tiene una chocozuela redonda, del tamaño de bola de truco: este hueso es remedio experimentado contra fluxos de sangre, y para este efecto se busca y encarga con ansia. Del cuero forman rodelas los Indios para reparar las flechas en sus guerras. Un dia ántes que llueva, dan grandes saltos fuera del agua: véase á Herrera (a).

Los Lauláos, que tambien son de estraña magnitud, y de carne muy sabrosa, caen en anzuelo, que hacen muy grande y recio para que no le rompan: despues que ha tragado el cebo y el anzuelo, le dexan dar tres carreras como al Manatí, para sacarle al seco despues de cansado. Los habitantes blancos del rio *Apure* atan la punta de la sogá á la cola de un caballo, y la otra extremidad con anzuelo y cebo la arrojan al rio; y lo mismo es prenderse el Lauláu, que meter espuelas al caballo el ginete, que está esperando encima, y no detiene la carrera, hasta que está en la playa seca el Lauláu; y es buen lance; porque algunos de ellos pasan de doce arrobas para arriba.

La Curbináta es pescado mediano, el mayor llega á dos libras, y abunda mucho en el rio Orinoco: es de gusto suave y especial; pero por lo que grandemente se aprecia, es, por las dos piedras que cria en la cabeza, del tamaño de dos almendras sin cáscara: su color de perla fina, y

SUS

(a) Herrera, *Decad. 1. lib. 5. cap. 11. pag. milí 141.*

sus visos de nácar. En el mismo sitio donde debían estar los sesos (si los tubiera) allí se quaxan aquellas dos piedras, dividida la una de la otra con una membrana. Estas que llaman piedras de Curbináta, se buscan y se compran á qualquier precio, por la singular virtud que tienen contra la retencion de la orina: sus polvos, en solo el peso de tres granos de trigo, tomados en una cucharada de agua ó de vino tibio, hacen correr la orina; pero se ha observado, que si no se guarda la dósis, y hay exceso en la cantidad de dichos polvos, se laxán de tal modo los músculos, que no se puede retener la orina.

Concluamos este capítulo con otro modo de pescar tan peregrino, que el Padre Procurador Matías de Tapia, en el Memorial, que sobre las Misiones del Orinoco presentó al Rey nuestro Señor, le expresa como cosa muy singular, y omite los que yo llevo referidos (a).

A poco mas de cinquenta leguas de esta eminencia en que estamos, siguiendo agua arriba, se destroza este río en el raudal de los Adoles (del qual hablé ya) (b), estrellando sus corrientes tres veces por otros tantos despeñaderos; en el último de los cuales sobresale una peña llana, tan capáz, que en ella vive de asiento un Pueblo entero de la Nacion Adole (ó Atiúre, segun su lengua). Allí todos se ocupan en la pesca, sin otro arbitrio para pasar la vida; pero no les falta grano, legumbres, frutas ni cosa alguna de las que com-

(a) *Mudo lamento*, &c.
pag. 19. y 20.

(b) *Al principio*, al fin
del capítulo 3.

ponen el corto menage de los Indios ; porque las gentes comarcanas les traen todo lo necesario á trueque de pescado , que almacenan con grande copia despues de seco al calor del Sol y del fuego. El pez Cuero da horror por todas partes , y solo el estruendo con que se precipita tan caudaloso rio , aturde , y queda impreso en los oidos de los que han estado allí uno ó dos dias ; porque violentada el agua de los dos primeros precipicios , choca con notable furia contra esta elevada peña ; la que , ó porque Dios la crió así , ó porque la continua y violenta fuerza de las corrientes las han abierto , tiene muchas canales y profundos boquerones por donde se precipitan muchos raudales , y con ellos grande multitud de peces grandes , medianos y pequeños , de notable variedad de especies. Para lograr la pesca han inventado unos canastos tan grandes y firmes , como requiere el furioso golpe de agua que reciben , y el peso gravísimo del pescado , que cae de cabeza con ella , con tanta mayor precipitación , que la del herido del molino , quanto va de un rio formidable á una corta canal : texen dichos canastos ó nasas de un género de mimbres largos y correosos , llamados Bejuco , dándoles como dos varas de fondo , y vara y media de boca , con muchas asas firmes para las sogas , hechas á correspondencia de la máquina , del peso y del golpe que han de sufrir : llenos ya los canastos , los sacan , no sin industria , fatiga y riesgo ; y en fin logran su trabajo.

De los Caymanes ó Cocodrilos , de otros muchos peces dañinos , y en especial de la sangrienta voracidad de los Guacaritos , trataré en la se-

gun-

gunda parte. Ahora veamos brevemente la mayor pesca del rio Orinoco, si pesca se puede llamar la de las Tortugas.

CAPITULO XXII.

Cosecha admirable de Tortugas que logran los Indios del Orinoco: huevos de ellas que recogen; y aceyte singular que sacan de dichos huevos.

Es tanta la multitud de Tortugas, de que abunda el Orinoco, que por mas que me dilate en ponderarla, estoy seguro, que diré ménos de lo que realmente hay; y al mismo tiempo conozco, que no faltará alguno, que al ver ésta mi relacion ingénuu, de lo que tan repetidas veces he visto, experimentado y tocado con mis manos, me tenga por ponderativo; pero es cierto, que tan dificultoso es contar las arenas de las dilatadas playas del Orinoco, como contar el inmenso número de Tortugas que alimenta en sus márgenes y corrientes. Del increíble consumo que hay de ellas, se podrá inferir su multitud: á bien que la tarde está apacible, y todavía hay tiempo para ver, como todas las Naciones y Pueblos de los Países comarcanos, y aun de los distantes, concurren al Orinoco con sus familias á lograr la que llamé cosecha de Tortugas; porque no solo se sustentan los meses que dura, sino tambien llevan abundante provision de Tortuga seca á la lumbre, é inmensa cantidad de canastos de huevos